

# Globalización: Mito y realidad

Jürgen Schuldt

Jaime Astudillo Romero

Marena Briones Velasteguí

José María Tortosa

Juan Francisco Martín Seco

**FRIEDRICH  
EBERT**   
**STIFTUNG**

**ILDIS** 

**INTERNATIONAL  
EDITORIAL**

338

571

7628  
5775  
Ecuador

**GLOBALIZACION: MITO Y REALIDAD**

**Autores:** Jürgen Schuldt, Jaime Astudillo Romero, Marena Briones Velasteguí, José María Tortosa y Juan Francisco Martín Seco

**Edición:** ILDIS (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales)  
Calle: José Calama Nº 354 y Juan León Mera  
Casilla: 17-03-367  
Teléfonos: (593-2) 562103 / 563664  
Fax: (593-2) 504337  
E-mail: ildis1@ildis.org.ec  
Quito-Ecuador

**TRAMASOCIAL** Editorial  
Calle: Reina Victoria 447 y Roca Of. 2-B  
Casilla: 17-21-354  
Teléfono: (593-2) 529246  
E-mail: tramasoc@uio.satnet.net  
Quito-Ecuador

**Diseño de portada y diagramación:** Eduardo Sánchez R.

**Registro Nacional de Derechos de Autor** Nº 012204 de septiembre 17/98  
**ISBN:** 9978-40-660-3

**Impreso en Imprenta Tinta Fresca-Teléfono:** 566320  
Quito-Ecuador - septiembre de 1998

# Indice

Presentación .....	7
Desmitificando el concepto de globalización <i>Jürgen Schuldt</i> .....	9
Globalización y diversidad <i>Jaime Astudillo Romero</i> .....	39
La globalización y las mujeres ¿Una cuestión de identidad? <i>Marena Briones Velasteguí</i> .....	57
Globalización y diferencias culturales <i>José María Tortosa</i> .....	69
Posibilidades y limitaciones del sistema internacional económico contemporáneo <i>Juan Francisco Martín Seco</i> .....	87

# La globalización y las mujeres

¿Una cuestión de identidad?\*

— *Marena Briones Velastegui*\*\*

Articular el pensamiento sobre un tema exige acomodo. Acomodo reflexivo y acomodo afectivo. Desafiada por ustedes, gracias a la invitación que me permite estar aquí, tardé no poco tiempo en hallar el sofá más mullido, que no el mejor, en torno a las mujeres y la denominada globalización. Es que el singular espacio que, de un tiempo para acá, ocupa la palabrita “globalización” abre tantas compuertas, que a veces ni una misma puede saber si se encuentra descuidadamente globalizada o ferozmente confundida. Por eso y sin ánimo de justificarme para nada, les advierto que, de este punto en adelante, escucharán correr mi imaginación y, sobre todo, trastabillar mi entendimiento. Aspiro, eso

---

\* Ponencia presentada en el Seminario internacional “América Latina y el Sistema Internacional Contemporáneo: Perspectivas Políticas y Económicas”, organizado por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y la Universidad de Cuenca, los días 27 y 28 de noviembre de 1997.

\*\* Abogada. Profesora de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Editoralista de los diarios Hoy y El Telégrafo.

sí, a que estas ideas abran el diálogo y a que, desde cada individual andarivel, contribuyamos a desenredar este actualizado entuerto.

Pongamos primero sobre el tapete las únicas dos cosas que tengo relativamente claras: una sobre el mundo en que vivimos y otra sobre los síntomas de la globalización.

### El mundo en que vivimos

Creo que no hay pensador o pensadora de esta época que no concuerde con sostener, o por lo menos señalar, que estamos inmersos en un ambiente lleno de contradicciones e incertidumbres. Ello no quiere decir, de ninguna manera, que hasta hoy la humanidad se haya salvado de remezones similares, pero sí significa que, por algunas razones no tan diáfanas todavía, como nunca, hoy convergen, en un mismo espacio y en un mismo tiempo, una serie de -por llamarlas de algún modo- manifestaciones opuestas o contrarias.

Quiero decir, por ejemplo, que mientras por un lado la “automatización” y las innovaciones científico-tecnológicas van invadiendo vertiginosamente nuestras vidas y presionando el ritmo acelerado hasta de nuestros privados pasos, transmitiéndonos sin descanso y sin previo aviso el mensaje de la moderna (¿o postmoderna?) solución total; por otro lado, las tasas de desempleo aumentan en todo el globo terráqueo, la pobreza carcome sin discrimin de la media para abajo, el Estado reniega de su ni tan exitosa condición benefactora y la seguridad social énfila su rumbo de retirada.

Proahijado por el dominio de la inteligencia artificial y de las telecomunicaciones sin fronteras, surge también un proyecto de vida que se asienta casi irremediabilmente sobre el dinero como símbolo del éxito, sobre mercados financieros de veinticuatro ho-

ras, sobre enormes flujos casi instantáneos de fondos; sobre competencia y libertad de iniciativa, asociación y contratación; sobre la primacía del consumo, sobre la glorificación de la inversión extranjera, sobre la reducción de barreras arancelarias, sobre la absoluta flexibilización de la economía y sobre la redefinición del nexo entre el Estado y el mercado.

En contra marcha, en cambio y al unísono, como respuesta defensiva y como consecuencia lacayesca, humanos y humanas coqueteamos diaria y descaradamente con la muerte, enfrentamos armados y amurallados el incremento de la inseguridad social, nos ahogamos colectivamente en la frustración, nos refugiamos en la religiosidad y el misticismo, ejercitamos el arte de la fuga, resucitamos el espíritu lúdico, revitalizamos a las minorías, rescatamos las diferencias, retrocedemos hacia sentimientos fundamentalistas, tomamos el camino del autismo narcisista, nos emborrachamos con el licor de la velocidad y de lo efímero y nos engolosinamos con el señuelo de una prolongada juventud.

En medio de todo eso, como digno representante de estas eras, desde distintos lares y con el patrocinio de las aristocráticas ciencias duras, hace no poco tiempo atrás entra en escena un personaje, el señor "pensamiento complejo". En palabras de Edgar Morin, uno de sus encumbrados propulsores, "un pensamiento que trata a la vez de vincular y de distinguir -pero sin desunir.". Un pensamiento que -según se dice- convencido de que el dogma del determinismo ha muerto, decide enfrentar sin resquemores el universo de la incertidumbre. Sus tres pilares, al decir del mismo Morin, son, nada menos ni nada más, que la teoría de la información, la cibernética y la teoría de los sistemas. El pensamiento complejo, para que vayan atando cabos, precisamente es "capaz de reunir, contextualizar, globalizar, pero reconociendo lo singular y lo concreto."

¿Propósito interesante de ofrecer un nuevo lugar desde el cual

ver el mundo?. ¿Intento conciente de encontrar un cauce por donde puedan encajar las llamas que flamean de uno y otro lado?. No puedo afirmarlo, ni negarlo. Lo que sí parece indudable es que suele ser utilizado, en varias disciplinas, como recurso para derrumbar los clásicos paradigmas de la modernidad: la “determinación causal; el naturalismo; el esencialismo; el racionalismo; la lógica dicotómica; la idea de trascendencia; la creencia en un orden universal objetivo; y la separación abrupta entre objetividad y subjetividad”.

Y lo que también parece indudable es que, junto a él, ha empezado a gestarse la pluralidad de las identidades humanas. En ese terreno movedizo e incierto de hoy, donde coexisten la real diversidad y la ficción económica de la unidad, un esquema de pensamiento que propone que “el todo es más que las partes” y “menos que la suma de las partes”, termina resultando desafiante y provocador.

## Los síntomas de la globalización

Difícil arremeter contra este asunto. Unas y otras lecturas, según quien las escriba y también quien las lea, ofrecen material para todo. Hay quienes la invocan, la defienden y la exigen; y hay quienes la desmitifican, la cuestionan y la derrumban. Del uno al otro ámbito, cruzan quienes la consideran inevitable aunque socialmente lastimadora y quienes argumentan que países como el nuestro nunca la verán. Ello, sin contar con las esforzadas distinciones entre “globalización” y “mundialización”. Y, como a mí no me resulta nada fácil ubicarla sin dudas en el panorama anterior, peor si -como dice Jürgen Schuldt- “está en boca de todos y para tratar todo tipo de temas, cada cual maneja el concepto a su antojo, con contenidos disímiles y hasta contradictorios”, he optado por comentar nada más que lo que veo, escucho y siento.

Comenzaré con lo menos problemático. Globalizar, neologismo y todo, viene de “globo”, cuyos sinónimos más cercanos son las minúsculas “esfera” y “bola” y las mayúsculas “Tierra” y “Mundo”. De esta partícula semántica elemental, deduzco que globalización remite a una especie de límite circular donde unas cosas están interconectadas con otras. Pero, si nos quedáramos allí, nada de nuevo habría porque, con globalización o sin ella, embarcados todos y todas en la misma nave, de hecho estamos globalizados, o, por lo menos, sería razonable que lo estuviéramos.

La diferencia, entonces, vista desde esta buhardilla, debería estar en un espacio hasta ahora desmadejado. Al calor de los debates, bien podría decir que ese espacio no es uno sino dos: el más evidentemente dominante, la economía, y el menos previsible, la cultura.

Aunque haya quienes sostengan que la globalización no homogeneiza los patrones culturales, uno y otro espacio están imbricados. Es más, sospecho muy fuertemente que si, como cada día luces más, la globalización es una consigna conciente, los modelos culturales de consumo sí constituyen uno de sus más anhelados objetivos.

Esta última afirmación me permite señalar que, en torno a la globalización, muchos cabos andan sueltos. Las señales vienen desde distintos ángulos y son generadas por diversos emisarios. Hay una tendencia globalizadora. Eso es cierto, por lo menos en boca de ciertos grupos y personajes, precisamente los que, en materia económica, suelen llevar la voz cantante. Hay una demanda-exigencia de no perder el carro de la globalización. También es cierto. En boca de los mismos grupos y personajes, y también de otros.

¿Qué es lo que se quiere globalizar y para qué se lo quiere hacer?. Eso sí es más complicado. Y lo es, porque ya no sé si se tra-



ta de que lo queramos o no queramos, sino de que ahí estamos, insertos en una economía mundial cada vez más rectora, cada vez más abarcadora, cada vez más voraz. Ahí estamos, también y a pesar de que todavía no somos muchos, buceando por los “webs” y soñando por el TV cable. Ahí están, además, nuestros jóvenes de toda condición económica imitando a “yuppies” y “yankees”.

Así que algo hay de un espectro llamado globalización. El punto es que eso que, por el momento, he considerado como globalización, no se corresponde necesariamente con la gama de habas que se cuecen al interior de esta gran sociedad. Dicho de otra manera, lo que encuentro es que la globalización, como fenómeno real y total, es puro cuento. Un cuento que se nos presenta como irreversible y como norte salvador de todos nuestros males. Un cuento que se resiste a la maravillosa fragmentación de la diversidad y a su recomposición solidaria, aunque nos ilusione con ella. Un cuento que permite seguir ofertando la idea de modernidad, solo que, esta vez, de una modernidad nada más que tecnológica en beneficio del gran capital. En definitiva, un cuento sobre el cual se levanta el nuevo, de viejo cuño, credo ideológico: el “pensamiento único”. Que puede resumirse en lo siguiente:

- 1.-“Achicar el Estado es agrandar la civilización.
- 2.-“Se acabó la historia; la sociedad será siempre capitalista y liberal.
- 3.-“El liberalismo lleva, inexcusablemente, a la democracia.
- 4.-“Hay que adoptar el modelo neoliberal, que es el que se impone en todo el mundo. La economía social de mercado forma parte ya del pasado y sus defensores son dinosaurios ideológicos. (O “idiotas”, según los nuevos manuales).
- 5.-“Pragmatismo, ya pasó la época de la ideologías.
- 6.-“El mercado lo resuelve todo del mejor modo posible.

- 7.- "No se pretende atacar a los débiles, sino las pretensiones más débilmente justificadas.
- 8.- "Siempre hubo y habrá corrupción, pero en el liberalismo es marginal y en el estatismo, estructural.
- 9.- "Siempre habrá desigualdades porque están en la naturaleza humana.
- 10.- "El nacionalismo económico es una expresión retrógrada que debe desaparecer.
- 11.- "La soberanía nacional es una supervivencia del pasado, está superada y en disolución.
- 12.- "Las privatizaciones son la panacea.
- 13.- "El capital extranjero es la solución; por tanto, hay que desregular del todo el sistema financiero.
- 14.- "La experiencia económica chilena es el paradigma del modelo neoliberal y debe ser imitada."

Lo cierto es que mientras nos lavan el cerebro con tan cacareadas cuñas publicitarias, cuando no hemos hallado aún ni la punta del ovillo para empezar a tejer la menos perniciosa de las democracias equitativas, la realidad de la mayoría de los países y de la mayor parte de los hombres y mujeres de este planeta anticipa el fracaso universal de tan celebrado proyecto.

## Las mujeres

Ahora sí, digamos algo más específico sobre las mujeres, sobre ellas trabajando, pensando, actuando, sintiendo, queriendo, sabiendo, creciendo, haciéndose, en esa supuesta esperanza llamada globalización.

Lo primero que cabe destacar, una vez que hemos elaborado

un cierto diagnóstico del mundo de hoy, es que este siglo, además de por las guerras y las crisis económicas mundiales, se ha caracterizado por la lucha de las mujeres y por su despertar sostenido en la dimensión de lo público.

Las mujeres, apropiadas de herramientas teóricas de variado cuño y desde el podio del feminismo, han sido el sector humano que, como bloque, más ha subvertido los paradigmas clásicos de la modernidad. Basta con tomar el legajo deconstructivista de la feminidad, para aceptar cuánto de razón hay en esa afirmación. De allí que, vista su posición al interior de una tendencia globalizadora, terminan siendo las adalides de una no declarada resistencia. Mientras las mujeres sigan teniendo razones para permanecer en el campo de batalla contra el patriarcado y sus congéneres y para desmoronar la identidad genérica atribuida, el pensamiento único no perderá a su mayor antagonista en el campo de la reflexión.

Si hay algo sobre lo que la teoría feminista sigue indagando es sobre la “igualdad” y la “diferencia”, la “democracia” y el “poder”. Cuatro términos que pretenden obtener la consagración del bautismo definitivo a través de los alivios que dice procurar la globalización y que sustentan las ideas que giran alrededor de ella, cuando, en realidad, el presente no anticipa nada que se parezca a una práctica equitativa de la plural e igualitaria diferencia. Más bien, la globalización tiene visos de dominación y colonialismo.

Por otro lado, la realidad vivencial de las mujeres, particularmente de las de clase media, de las de sectores urbano populares y de las de sectores rurales, pone en jaque los eslóganes de la globalización. Sus duras cotidianidades, todavía a cargo de tareas domésticas, trabajo fuera de casa y labor comunitaria, contra la corriente en boga, revelan, con creces, los graves efectos del ajuste neoliberal. No se trata de que los varones, en similares situaciones de desventaja social, no resulten también sacrificados por el renovado recetario, sino de que, si la pobreza ha tenido siempre

más rostro de mujer, en esta ocasión ese rostro no sólo que se mantiene sino que crece.

Sólo reparen en la cantidad de mujeres jefas de hogar que hay en nuestro país, e imaginen dos de las consecuencias más funestas de la globalización: el aumento de la pobreza y de la tasa de desempleo y la reducción de los beneficios sociales. Puesta en funcionamiento la imaginación, redondeen la imagen y visualicen tres, cuatro o cinco bocas que alimentar, educar, vestir, atender en su salud.

A lo anterior sumen el hecho de que las novedades globalizadoras guían nuevos sistemas de organización del trabajo y de la producción, donde la educación especializada y el entrenamiento tecnológico constituyen uno de sus pilares básicos, y piensen simplemente en quiénes tendrán menos oportunidades y menos tiempo para adquirir esas habilidades. Porque “el aumento en la productividad requiere el talento de no pocos y no la educación de muchos”, y entre esos pocos y muchos, salvo que la mano de obra barata sea la buscada justificación, generalmente no están incluidas las mujeres.

Añadan, también, las demandas de flexibilización laboral y contrástenlas con la circunstancia vergonzosa de que, por igual trabajo, las mujeres suelen recibir un promedio del 27% menos que los varones (Latinoamérica). Reparen inmediatamente, además, en que debido a la incorporación de la fuerza laboral femenina, existen ya algunos estudios que revelan ciertas angustias masculinas por lo que consideran una competencia laboral desleal de parte de las mujeres.

Si es sobre las mujeres sobre quienes más repercute la carencia de servicios públicos y el Estado pretende cada día con más ahínco ceder a la privacidad la mayor cantidad de sus servicios, ¿qué será de la vida de tantas mujeres y sus usuales dependientes: hijos y padres?

Claro que no faltan los buenos augurios para las mujeres. Ro-

na Mears, en su intervención sobre el “Impacto de la globalización en las mujeres y el trabajo en las Américas”, entre otros aspectos, señala que al crearse nuevos mercados de trabajo, se incrementan las oportunidades laborales de las mujeres, y que, al aumentar el cruce de influencias culturales, las mujeres aprenden de otras culturas en las cuales sus semejantes tienen un rol laboral más dominante y lucrativo.

No obstante, Mears mismo reconoce que los datos sobre las consecuencias de la globalización en las mujeres son muy escasos y que, en realidad, se trata de adoptar políticas para que las mujeres puedan obtener ventajas de este nuevo himno.

En la paradoja a la que nos ha sometido la idea de “globalización”, la búsqueda de identidad de las mujeres se sumerge en un universo donde coexisten toda la serie posible de condiciones y aspiraciones de vida. Cuando de mujeres hablamos, hablamos también de la humanidad, sólo que en un porcentaje ligeramente mayor al 50%. Después de la totalidad de seres humanos, no hay segmento social más heterogéneo que el de las mujeres. Y, lo peor del caso, es que aún nos queda por recorrer un largo camino en pro de la equidad. Un largo camino que, en estos momentos, debe también enfrentar las convulsiones que provoca la globalización y las fuerzas que culturalmente se contraponen entre sí.

Lytard invitaba a declararle la guerra al todo y a activar los diferendos, cerrándole el paso a cualquier explicación totalizadora. Yo creo que las mujeres de nuestros países, más por sus experiencias y necesidades que por sus teorías, están convocando a la revolución personal y colectiva de hallarse en la diversidad. En términos generales, concientes de su marginalización, en medio del tráfago de hoy, las mujeres conservan incólume sus principales objetivos: recuperar su autonomía, compartir el poder político, rescatar su autoestima, participar del hacer público, reformular el recinto de lo privado. Y, para ello, aunque suene a “gettoización”,

seguimos siéndonos mutuamente necesarias.

Obligadas, además, durante tantos siglos a definirnos siempre a partir del otro, parece que hoy estamos asumiendo nuestra propia identidad y la de los y las demás como un proceso individualmente colectivo que se construye a partir de relaciones multilaterales, de recíprocos aprendizajes, de vínculos intra y extra personales, de factores multicausales y hasta del azar. Yo diría que estamos redefiniendo el género. Sin descartar los retos de la producción teórica de los setentas y los ochentas, el final del milenio nos ha desafiado a articular y desarticular el todo y las partes, a ponerlos de cabeza o de lado, sin parámetros fijos ni reglas acabadas; a cuestionar hasta nuestras propias utopías y a aguzar la mirada.

Mientras el mundo parece fragmentarse en mil pedazos y la globalización despunta como el horizonte plausible, las mujeres parecen ir configurando un abánico multicolor y cada vez están más empeñadas en proponer modelos socio-políticos de coparticipación.

De esta manera y finalmente, planteo que la globalización se mueve en un cierto plano superficial, lo que no quiere decir que debemos descuidarnos de ella o que no desborde influencias; y que el género ha dejado de ser mera identidad para convertirse en una "categoría integral de análisis". Es en este punto, donde encuentro una similitud con los sustentos del pensamiento complejo.

Sin embargo, creo que todavía queda mucho por descubrir y, en la medida de lo posible, por armar.

## BIBLIOGRAFIA

- Mires, Fernando. La Revolución que nadie soñó o la otra Postmodernidad. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela. 1996.
- Morin, Edgar. "Por una reforma del pensamiento". El Correo de la UNESCO, febrero 1996.
- Schuldt, Jürgen. "Globalización: Realidades y falacias". Ecuador Debate # 40, p. 59.
- Estefanía, Joaquín. La nueva Economía. La Globalización. Editorial Debate S.A., 1996.
- Silbey, Susan: "La globalización, el derecho y el colonialismo posmoderno". Portavoz, boletín de ILSA, número 47, octubre de 1996.
- XXXII Conferencia Interamericana de Abogados y Profesores de Derecho. Quito, noviembre 12-17 de 1995.
- Herrera, Gioconda: "Los enfoques de género: entre la gettoización y la ruptura epistemológica". Ecuador Debate 40. Quito-Ecuador. Abril de 1997.